EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11168

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 26 DE ENERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

POR FIN

Al cabo se han recibido noticias ciertas y ha penetrado la esperanza en los corazones Los prisioneros de Filipinas, pertenecientes al orden civil y los militares inútiles y enfermos han sido puestos en libertad por el gobierno revolucionario de aquellas islas. Los soldados que aun viven en cautividad serán libertados en breve, según dice al ministro de la Guerra el general Rios.

La noticia es realmente consoladora; pero con serlo tanto, nos deja intranquilos hasta el punto de seguir temiendo por nuestros compatriotas.

Efectivamente; mientras permanezcan en el archipiélago los hijos de España seran el blanco de la odiosa gente que los redujo á la misera condicion de cautivos, humillándolos y fustigandolos para saciar su sed de venganza.

Aun amparados por las gentes de Aguinaldo, dado caso de que las tales gentes obedezcan fielmente la voz del cabecilla, y sus mandatos, tendrán que sufrir frecuentes vejaciones, insultos y ofensas de los fanáticos rebeldes: que no son éstos gentes que piensen con cordura ni sepan dar a cada cual lo suyo.

Seguramente, para poner fin á esa situación insostenible que exige para no poner la vida en riesgo una resignación que no todos tendran, se reconcentraran sobre la capital del archipiélago, pero allí irán con ellos los peligros, porque la situación de Manila—según los mismos periódicos americanos—es tan grave, que el mas leve incidente bastará para que yankis y tagalos se acometan con furia.

¿Qué papel correspondera en esa tragedia á nuestros compatriotas? ¿Serán neutrales? Seguramente. No habrá cometido Aguinaldo la torpeza de dejarlos marchar como enemigos y si en las negociaciones seguidas ha habido condiciones una de ellas, la primera tal vez, habrá sido la de que los ex prisioneros se concreten á ser espectadores en la mas que probable contienda.

¿Pero respetarán esa neutralidad los tagalos de la plebe? ¿En el caso de caer sobre Manila y penetrar en el recinto, respetaran á los españoles indefensos? Hé ahi dos preguntas que circulan de boca en boca, sin que nadie se atreva á contestarlas satisfactoriamente ¡Tenemos tan triste experiencia de como acostumbran a cumplir sus tratos los cabecillas filipinos!

Con la libertad de los prisioneros no se ha logrado todo; se ha logrado si reducir el peligro; pero mientras la repatriacion no los deje en nuestras playas, en peligro estan

¿A qué precio se ha logrado la libertad de los prisioneros? No importa saberlo; era nuestro deber libertarlos, y lo hemos cumplido. Ahora nos manda el deber repatriarlos pronto para sustraerlos de peligros graves y á su repatriación debemos atender.

TIJERETAZOS

Dice un periódico de Madrid que anteanoche entró en una tienda de comestibles un hombre y sin decir ¡allá va eso! disparó un tiro de rewélver sobre los concurrentes, sin hacer blanco, después otro de escopeta, con resultado idéntico, acometiendo después con una navaja de grandes dimensiones.

No se sabe qué llama más la atención en este asunto, si la mala puntería del hombre-arsenal ó los concurrentes que le dejaron ensayar las tres armas de que iba pertrechado.

Es verdad que como estaban solos....

—

Leemos:

«Con referencia á telegramas particulares, se temía que no pasara el día de mañana sin que se rompiera el fuego entre tagalos y yankis.»

¡Se temía!

Que eso lo digan los americanos, está bien porque los pueden reventar.

Pero nosotros que hemos de ver los toros desde el tendido con su mijita de interés...

—

En Valencia es objeto de estudio de los médicos de aquella facultad, un francés que se exhibe al público y se traga un reloj, una bola de billar, un huevo y varias monedas de plata.

¿Y eso qué?

Hay por ahi quien se traga cosas mayores y pasa desapercibido.

—

«El Correo Español» sigue incomodado con los españoles porque se están quietos y ya le paréce poco ponerles dos albardas.

«A los conejos se les espanta á tiros» dice ayer muy airado.

Vamos, no ha desaprovechado el órgano carlista las lecciones de la experiencia.

GLORIAS NACIONALES

El rey D. Jaime de Aragón levanta el sitio de Almería.

26 de Enero de 1310

Puso el monarca Aragonés sitio por mar y tierra á la ciudad de Almería, perteneciente al reino de Granada.

Fortificó y rodeó de foso sus reales, disponiéndolos convenientemente así para la ofensiva como para la defensiva.

Los moros de la plaza hicieron frecuentes salidas, sin resultado práctico; igual fin tuvieron los esfuerzos del rey de Granada para acudir á socorrer á los sitiados.

Las previsiones del soberano de Aragón, la competencia de sus capitanes y el valor de los soldados no permitian á los contrarios lograr provecho: contaba el aragonés, además, con la ayuda de D. Fernando de Mallorca, que al frente de alguna caballería del Rosellón y de sus estados, había ido á unírsele á Almería.

En una de las intentonas realizadas en favor de los cercados por el rey granadino, vióse atacado el campo cristiano por 40000 muslimes; en un principio los infieles llevaban la mejor parte; pero con tanto arrojo se batieron los nuestros, que lograron el triunfo: el enemigo tuvo que retirarse con importantes pérdidas.

Habiendo ganado el rey de Castilla á Gibraltar, levantó el cerco que tenía puesto á la plaza de Algeciras: y temiendo D. Jaime que el de Granada, en disposición ya de marchar con todas sus fuerzas en defensa de Almería lo hiciera así, convino con él el levantamiento del sitio, á condición de que pondría en libertad todos los cautivos cristianos que hubiera en sus dominios.

El bachiller Alonso de Zamora.

(Prohibida la reproducción).

Buen provecho le haga

Yo creía imposible que existiera
quien el vicio tuviera
de comer á hurtadillas
cual si fuesen merengues ó rosquillas,
sendos trozos de yeso, de madera,
de cartulina ó de algodón en rama.
Pensé que esto era pura fantasía,
que el amigo Taboada *se traía*,
para excitar la risa de las gentes,
en sus composiciones excelentes.
Mas de saber acabo y con sorpresa,
que mi vecina Rosa,
muchacha cordobesa, [mosa,
que á más de ser muy lista es muy hertiene desde su infancia
la costumbre nociva y asquerosa
de comer el papel en abundancia.
Cuidado de que nadie la sorprenda,
lo mismo se merienda
el cartel de un teatro,
que un *Resúmen* ó dos, ó tres ó cuatro.
Su madre, que es más bien que una
una ametralladora, [señora
sin par por su carácter tremebundo
entre todas las madres de este mundo,
anda tras de Rosita,
lo mismo en casa que en cualquier visita
quitándola los papeles de delante;
pues la chica, si nadie se lo nota,
los hace una pelota,
y los come al instante
cual si fueran ciruelas en compota.
Y si echan por debajo de la puerta
alguna novelilla, buena ó mala,
con ella se regala,
sin dejar por comer ni aún la cubierta.
¡Es lo más caprichosa!...
Hay quien llega á decir de la tal Rosa,
que halló su desayuno cierto día
en un devocionario que tenía,
y á su fe de bautismo
le pasó cuatro cuartos de lo mismo.
Está su vicio, en fin, tan arraigado,
que, en contra de sus propios intereses,
sin cenefa y sin zócalo ha dejado
su cuarto tocador en pocos meses.
Y algún día, si encuentra de ello modo,
va á coger el diario de Santa Ana,
y van á darle un cólico cerrado
¡cerrado á piedra y lodo!
los difuntos que trae la cuarta plana
(que son muy indigestos)
lo mismo que la ley de presupuestos,
los éxitos que augura y pronostica,
los discursos de ciertos personajes,
y los muchos anuncios que publica
de usureros, nodrizas y carruajes.
Ignorando de Rosa el desvarío,
le presté un ejemplar de un libro mío,
y cuando de él le hablé ¡nunca lo hiciera!
la niña se expresó de esta manera:
-¡Juzgue usted si habrá sido de mi agrado,
cuando ayer de tal libro me he tragado
cien páginas ó más durante el día!
Yo, la verdad, querría
devolvérselo á usted, pues es prestado:
pero...
—¡Calle usted el pero!
Y aunque perder el libro me da enfado,
que le aproveche á usted. ¡Ya no lo quiero

Juan Pérez Zúñiga

¿DA V. SU PERMISO?

Docto Arturo.

No te guardo rencor, ni tus ironías han logrado molestarme.

Con intención nada cristiana, me elevas cuanto quieres envuelto en elogios engañosos, para tener después la satisfacción inhumana de verme caer maltrecho y destrozado por el irresistible empujón de tu avasalladora facundia. Cruel.

Dices, con la buena intención y la candorosa inocencia que bullen en tu

---

V

Bizarro se sentó en un sillon, arrojó el sombrero sobre la alfombra y se inclinó hacia Azucena, que se habia sentado en otro sillon.

—¿Porqué estabas echada sobre esa mesa cuando yo entré? dijo Bizarro: ¿porqué luego te has arrojado en mis brazos llorando?

—Porque me suceden cosas muy extraordinarias

—Veamos.

—Me caso.

—¡Que te casas! exclamó con asombro el gitano.

—Sí, en cuanto vuelva á la corte el que ha de ser mi marido.

—¿Y como se llama ese señor?

—Mr. Horacio Prevaux de la Chaumiere.

—Imposible; eso no puede ser, dijo con energía Bizarro.

—Será, padre mio, será.

—Entonces le amas.

—No

—Pues si no le amas, ¿por qué has de casarte con él?

—Porque es de todo punto necesario.

—No te entiendo: ¿por qué ha de ser necesario que te cases con un hombre á quien no amas?

—Porque mi madre recela de mí; porque el rey se ha enamorado de mí; porque mi madre quiere casarme para alejarme de la corte.

—Y porque la princesa de los Ursinos, que no es tu madre sino porque te ha dado á luz, quiere que te cases, ¿has de casarte?

—Sí, porque mi honor está comprometido.

VI

Se alzó violentamente Bizarro.

Una palidez mortal cubrió su semblante, en el que apareció una expresión de ferocidad infinita, terrible.

Cerró los puños, rechinó los dientes y exclamó con la voz opaca, sombría, parecida al rugido de una fiera:

—¡Ah! esa mujer es una infame: todo por su ambición: se ha propuesto ser reina; y yo la amo, y yo se lo he sacrificado todo, y ella en cambio despedaza á mi hija: ¡ah! sí, naturalmente; el rey se habrá vuelto loco por ti; es muy joven y muy voluntarioso; habrá cometido alguna imprudencia, y asustada la princesa, no se habrá detenido ante nada: habrá sido capaz de abrir la puerta de tu aposento de noche á ese miserable Mr. Horacio Prevaux....

que me has dicho que no amas, y yo estoy segura de que estás enamorada.

—¿De quién? dijo Azucena mirando profundamente á Bizarro.

—Del rey.

—¿Quien os lo ha dicho?

—Tú: te me has presentado demasiadamente adicta al rey, á quien solo conoces desde hace tres dias: pues mira, Azucena, ó eres ambiciosa, y entonces la princesa tiene razón en ver en tí una enemiga mas que una hija, ó te has deslumbrado, ó tienes muy mal gusto: ¿qué encuentras de amable en Felipe V? Todo es narices como su abuelo Luis XIV: flaco, frio, serio: ¡bah! ¡bah! esto no puede ser.

—No amo al rey: ha habido un momento en que me he aturdido; en que el rey me ha parecido hermoso, grande, noble: despues he visto que mi fantasía habia aumentado mucho: he comprendido... Y bien, padre, voy á ser completamente franca con vos: es que soy ambiciosa.

—Sí, es verdad; la sangre de tu madre.

—Ambiciosa, sí; pero de otro modo: yo no quiero la grandeza que brilla, no; quiero el dominio, quiero ser la reina sin que nadie lo sepa; quiero tener poder bastante para acabar con tanto infame como